

La Plenitud del Tiempo

I – Introducción



Este ensayo es uno de las raras contribuciones que hago específicamente para una perspectiva Adventista. La mayoría de mis escritos evitan las obras de Elena de White por completo, no porque no las considere una gran bendición e inspiradas por el Espíritu Santo sino porque hay *suficiente* información en la Biblia – y en la Biblia sola – para establecer todo punto de doctrina Adventista del 7mo Día de la Creación (ASDC). Ese ha sido mi principal objetivo.

Sin embargo, en lo que concierne a guardar los tiempos señalados de Yahweh, muchos grupos Adventistas comienzan a reexaminar sus posiciones. Aunque ya he escrito algo concerniente sobre una [Evaluación General sobre Las Fiestas](#) para una audiencia más general, este artículo intenta llenar las lagunas. Específicamente, hago la siguiente pregunta, “¿Qué pasa exactamente cuando el Tipo se encuentra con el Antitipo?” Como algunos de los comentarios de Elena de White concernientes a las Fiestas Bíblicas no son bien entendidos y a veces son mal empleados, este artículo tratará de demostrar que ella estaba enteramente de acuerdo con la Biblia y el entendimiento actual de la Iglesia en todos estos asuntos. Creo que lo que escribo aquí será de beneficio para cada lector, pero será de especial utilidad para aquellos que tienen antecedentes ASD y que han comenzado a estudiar las Fiestas anuales usando la Biblia y los Testimonios del Espíritu de Profecía.

El resto de este artículo está organizado de la siguiente manera: La segunda sección examinará las descripciones y la naturaleza simbólica de las varias Fiestas del Antiguo Testamento. La tercera sección estudiará el asunto del tipo y el antitipo, usando la Pascua como ejemplo principal. La cuarta sección, de mas orientación Adventista, revisa las declaraciones de Elena de White sobre la Pascua y lo que ella escribió sobre las Fiestas en general. La quinta y última sección demostrará como los principios y las declaraciones de las secciones anteriores pueden aplicarse a todas las Fiestas Bíblicas, y hablara sobre nuestros métodos actuales de guardar santamente los tiempos señalados.

Por favor note que los tiempos señalados estudiados aquí no se enfocan mucho sobre la Luna Nueva, la cual trate en los Artículos, [El Ciclo de La Luna](#) y [En Conjunción](#). Tampoco discutiré sobre el Sabbath 7mo día en gran detalle porque esta cuestión está cubierta en muchos otros artículos de mi pagina web.

II- Para Señales y Para Tiempos

Al ser Adventistas del Séptimo Día *de la Creación*, siempre es adecuado saber que cada ordenanza y estatuto que Yahweh ha dado alguna vez a Su pueblo está basado sobre los principios revelados en la creación del mundo, o en los eventos que sucedieron poco después de ello.

Encontramos escrito en este verso muy conocido, “Y Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales, y para las estaciones, para días y años y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para

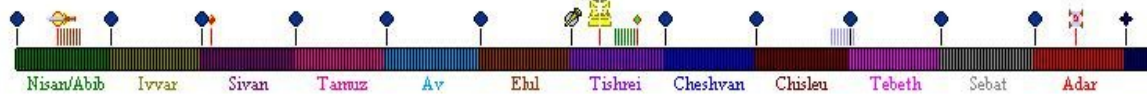
alumbrar sobre la tierra. Y fue así.” (Gen 1:14-15). Aquellos que guardan las Fiestas correctamente señalan que la palabra para “estaciones” es el término Hebreo *mo’edim*, que significa “tiempo señalado”. *Mo’edim* está traducido 150 veces en el Antiguo Testamento como “congregación,” generalmente relacionado con el Santuario, porque se refiere a la convocación de los adoradores de Yahweh en estos tiempos señalados ante Su presencia.

Naturalmente, el concepto del *mo’edim* precede a la actual “entrega” de la Ley a Moisés. Los Mandamientos, al igual que muchos preceptos, fueron dados en una forma tangible a Israel en el Monte Sinaí, pero un gran número de estas cosas que fueron habladas y registradas en Éxodo 20 ya eran conocidas (y practicadas) por aquellos que habían sido fieles a Yahweh. Ahora, aunque está escrito que Abraham guardó los “mandamientos” y los “estatutos” y las “leyes” del Todopoderoso, (Gen 26:5) es importante darse cuenta que como él no moró en un sitio establecido (Gen 23:4) el no habría sido capaz de guardar los rituales como se describían en el Pentateuco.

Desde luego, sabemos que todo lo que Yahweh hace tiene un propósito, tiene un significado, y las ceremonias que El asoció con los *tiempos señalados* del año tuvieron todas un gran valor simbólico para los Hebreos. Cuando los Israelitas salieron de Egipto bajo el liderazgo de Moisés, les fue dado un conjunto de prácticas para marcar los tiempos del año y cada una de ellas tenía un propósito definido. No sólo las ceremonias establecerían un patrón de agradecimiento al Todopoderoso por las bendiciones terrenales que disfrutarían en el Canaán, sino que también dirigían al pueblo a contemplar los eventos que estaban desarrollándose y cumpliéndose a través del Plan de Salvación. Una ceremonia en particular, la Pascua, también apuntaba hacia la salida de Egipto, anclándola para siempre a un evento real en la historia de Israel.

He aquí una línea de tiempo simplificada de los meses hebreos, y las diversas ceremonias que se realizaban en los tiempos señalados. Consideraremos cada una de estas en términos de los rituales asociados y sus significados simbólicos.

Calendario Lunar Hebreo de un Año Bíblico



- Luna Nueva (1er día del Mes)
- Dias Extra (Cada 3 años un segundo "Adar" es adherido para compensar)
- Pascua (Día 14 de Nisan)
- Fiesta de Panes Sin Levadura (Día 15 al 21 de Nisan)
- Fiesta de las Semanas /Pentecostes (Sivan)
- Fiesta de las Trompetas (1er Día de Tishrei)
- Día de la Expiación (10mo Día de Tishrei)
- Fiesta de los Tabernáculos /Cabañas (Día 15 al 21 de Tishrei)
- Último Gran Día de Tabernáculos (Día 22 de Tishrei)
- Hannukkah/ Fiesta de Dedicación /Festival de las Luces (25 de Chisleu al 2do de Tebeth)
- Fiesta de Purim (Día 14 y 15 de Adar)

Nota: En el Diagrama, el número de días de cada mes ha sido simplificado grandemente por motivos de espacio. Cada Luna Nueva determina el inicio de cada mes y el punto de partida para contar las fiestas y celebraciones. Como los festivales estaban relacionados a las estaciones, ajustes tuvieron que hacerse.

La Pascua y la Fiesta del Pan Sin Levadura

El año religioso hebreo comenzaba con el mes de Nisan, también conocido como Abib. En el día 14 de este primer mes, los Israelitas celebraban la Pascua. Ello incluía el sacrificio de un cordero que había sido seleccionado cuatro días antes (Exo 12:3-6) y la preparación de una cena con la carne del cordero. En la celebración original, los Israelitas aún estaban en Egipto y la sangre del cordero era usada para marcar la entrada de sus casas, para que el ángel solemne que estaba por atacar a sus captores paganos no se aproximara a sus propias familias. (Exo 12:7,12). El cordero era un sustituto para los primogénitos de cada hogar hebreo, que fue sacrificado por la décima plaga en la noche anterior en la fueron liberados los esclavos. (Éxodo 12:29)

Ahora, asociada con la Pascua, había una Fiesta a la cual se *referían* como la “Fiesta de la Pascua” (Lucas 2:41, 22:1), por su cercanía con la Pascua, pero que correctamente se llama, “La Fiesta de los Panes Sin Levadura”. La razón de esta cercana asociación es que los tiempos están conectados – la ceremonia de la Pascua era usada para iniciar la Fiesta de los Panes Sin Levadura – pero las actividades asociadas con cada una de ellas eran diferentes “Y los hijos de Israel que estaban allí celebraron la pascua en aquel tiempo, y la Fiesta solemne de los Panes Sin Levadura por siete días.” (2 Crónicas 35:17) La Pascua era marcada por un evento – específicamente involucraba el sacrificio del cordero pascual y su cena correspondiente. La Fiesta que le seguía era un evento cuya duración era de siete días en la que el pueblo celebraba su liberación de la esclavitud, en la que no consumían alimentos preparados por medio de la fermentación. (Exo 12:15)

Esta primera fiesta del año sagrado hebreo es la más discutida en el Nuevo Testamento. El lenguaje de los Apóstoles es claro y concreto con respecto al significado de los símbolos relacionados con los cristianos, tanto de linaje hebreo como gentil. Cronológicamente, los primeros escritos que tratan con este asunto son las epístolas de Pablo a las iglesias; el autor dice, “Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.” (1 Cor 5:7). Años más tarde, Juan registra las palabras de Juan el Bautista declarando que Yahshuá es “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” (Juan 1:29). Los Evangelios describen con gran detalle el camino que el Mesías siguió hacia la Cruz. El entró a Jerusalén durante el tiempo de preparación para la Pascua y la Fiesta (Mateo 21:10). Por tres días El disputó con los líderes religiosos judíos y enseñó al pueblo. (Mateo 21:18, 26:2). En el cuarto día que fue el 14° de Nisan, el Mesías fue sacrificado como “propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 2:2).

Ahora, así como la Fiesta ceremonial de los Panes Sin Levadura representaba una gozosa liberación de Egipto, la tierra de esclavitud, la cual fue posible por la sangre del cordero (Exo 15:1, 20), la Fiesta de los Panes Sin Levadura representa hoy para los Cristianos una gozosa liberación del Pecado, la tierra de esclavitud, la cual fue posible por de la sangre del Cordero. “...sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.” (1 Pedro 1:18,19).

¿Es esto aplicable para hoy? Absolutamente. Pablo escribe, conectando directamente la muerte de Cristo a la Pascua y la Fiesta acompañante, “Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que

es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura de sinceridad y de verdad.” (1 Cor 5:7,8). Algunos han dicho que Pablo esta escribiendo que deberíamos guardar la Fiesta “espiritualmente”; es decir, reconocer que Cristo murió por nosotros para que fuéramos libres de la “levadura de malicia y de maldad.”. Aunque no se puede negar que el componente espiritual aquí es vital, el contexto de sus palabras no ofrece excusa alguna para pasar por alto de que Pablo hablaba sobre una convocación o reunión física de los creyentes. En el verso 4 del mismo capítulo, Pablo habla de cuando están “reunidos” para dicho propósito. Judas también escribe a las congregaciones, diciéndoles que los falsos maestros son “manchas en vuestras fiestas” (Judas 1:12 – traducción exacta), claramente estaba refiriéndose a eventos físicos.

Aún así, hay una distinción en los escritos de los Apóstoles entre la ceremonia de la Pascua y la Fiesta de la Pascua – cuyo nombre mas preciso es la Fiesta de los Panes Sin Levadura. Mientras Pablo anima a otros a “guardar la Fiesta”, y continuo guardándola el mismo (Hechos 20:6), se sabe que “Cristo fue *ofrecido una sola vez* para llevar los pecados de muchos” (Hebreos 9:28). Aunque el servicio de comunión instituido en la Santa Cena serviría de recordatorio del sacrificio del cuerpo y la sangre del Mesías, el propósito de este servicio no era el de establecer u ofrecer *otra ofrenda* del mismo sacrificio (como la doctrina de la transubstanciación enseña, la cual remarca la evidente falsedad de tales ideas), sino la de establecer una ordenanza perpetua que sirviera de conmemoración. (Lucas 22:19)

Esta distinción será importante cuando veamos el comentario de la Sra. White sobre la ceremonia de la Pascua y la Fiesta.

La Gavilla para Mecer

Durante la Fiesta de los Panes Sin Levadura, tres días después de que el cordero fuera ofrecido, una gavilla de las primicias era mecida ante Yahweh (Lev 23:10-11). Lo primero y lo mejor de la cosecha primaveral era presentado frente al Tabernáculo como señal de agradecimiento y reconocimiento de que la cosecha se debía sólo a la gracia del Altísimo. Pablo también enfatiza que esto también tiene gran importancia para el Nuevo Pacto, ya que el escribe, “Resucitó (Cristo) al tercer día, conforme a las Escrituras” (1Cor 15:4). La única Escritura que menciona que algo ocurrió al “tercer día” después de la Pascua es el libro de Levíticos, aquellos versículos que describen el ofrecimiento de la gavilla. Esta conexión se concreta cuando nos damos cuenta que los Apóstoles explícitamente usaron este simbolismo para referirse a la resurrección, al decir, “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.” (1Cor 15:20 – la misma terminología de la ceremonia Levítica es empleada) Cuando el Mesías resucito, El se presentó a Sí mismo y los varios santos del Antiguo Testamento que se levantaron con El en ese día (Mateo 27:52,53) al Padre como una señal de testimonio de la próxima Cosecha de la tierra (Apocalipsis 14:15).

La Fiesta de las Semanas

Cincuenta días después del ofrecimiento de las primicias, se debía celebrar la Fiesta de las Semanas (Lev 23:16). Mientras la ceremonia de la Gavilla mecida representaba el agradecimiento a Yahweh por el inicio de la cosecha, la Fiesta de las Semanas, también conocida como Pentecostés, representaba el fin de la siega o convocación (versos 20-

22). Representaba una plenitud y abundancia en el alfolí de Yahweh, ya que la gente tenía asegurado el alimento para los meses venideros. Muchos eruditos también conectan esta Fiesta con la entrega de los 10 Mandamientos en el Monte Sinaí, y el trazar la cronología del Éxodo ciertamente hace esta aseveración plausible.

Cuando examinamos el uso de estos símbolos en el Nuevo Testamento, la posibilidad se refuerza grandemente. Era en Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección del Mesías, que los Apóstoles recibieron un derramamiento del Espíritu Santo, el Enviado Divino de la verdad y de la gracia (Hechos 2:1-4). Por lo tanto, vemos el Pentecostés como una aceptación de las primicias de Yáshua por el Padre Celestial (Juan 20:17), el descenso de los fuegos de la *ofrenda encendida*-- ofrecida en la Ceremonia de la Gavilla Mecida (Lev 23:12) y la provisión de los “buenos dones” del Creador a Su Pueblo (Salmos 68:18, Lucas 11:13, Efesios 4:8). Si, la Ley consiste de la Letra y el Espíritu (2Cor 3:6) y vemos que así como la Letra de la Ley fue entregada a Moisés en el Sinaí (Neh 10:29) igualmente el Espíritu de la Ley fue proveído en el mismo tiempo señalado, para hacer de los Apóstoles “ministros del nuevo testamento”, después de la ascensión del Hijo.

La Fiesta de las Trompetas

Después del Pentecostés, vemos una larga pausa en las ceremonias del año religioso hebreo. La Fiesta de las Semanas toman lugar cerca del inicio del tercer mes y después no hay nada hasta el séptimo mes de Tishrei/Ethanim. Vemos una pausa correspondiente en el cumplimiento de la simbología de las Fiestas, pues la Fiesta de las Semanas es el último día Santo del cual las Escrituras registran una manifestación particular de gloria. De hecho, este espacio de tiempo representa una división del tiempo profético y literal; Las Fiestas de Primavera comenzaron a cumplirse al inicio de la Era de la Iglesia y las Fiestas de Otoño encontraran (y están encontrando) su cumplimiento al final: en estos últimos días. Este no es un punto trivial.

La Fiesta de las Trompetas esta descrito de esta manera: “Y habló Yahweh a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación. Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Yahweh.” (Lev 23:23-25). Como la Fiesta de las Trompetas siempre cayó en “el primer día” del mes, día de Luna Nueva, y en este día de antemano no se hacía ningún trabajo, y debían tocarse las trompetas (Ezequiel 46:1, Números 10:10) Sin embargo, Yahweh agregó un significado especial a la séptima Luna Nueva del año porque como lo veremos continuación, debía de ser el mes más sagrado.

La Melodía de la trompeta de la Fiesta de las Trompetas, que también marcaba el Rosh Hashanah, (inicio del calendario civil judío) era diferente a la que se tocaba en cada Luna Nueva. Mientras que las notas de cada Luna Nueva eran un recordatorio constante de un llamado a juicio y a examinación propia, las siete notas del primer día de Tishrei eran el inicio de un período que los eruditos judíos llaman “días de aflicción”. Durante este tiempo se llevaba a cabo un honesto escudriñamiento de todo pecado y defecto de carácter conocido; había una gran confesión del pueblo, para que cuando el Sumo Sacerdote realizara la ceremonia del Día de Expiación, en el décimo día de ese mes, todos estos pecados confesados y abandonados fueran expulsados para siempre. Como la Fiesta de las Trompetas y el Día de Expiación estaban tan íntimamente relacionados,

uno apuntando hacia el otro, veremos sus cumplimientos en el Nuevo Testamento juntos.

El Día de la Expiación (Yom Kippur)

El 10mo día del séptimo mes era conocido como “el Sabbath del reposo”, literalmente el “Sabbath de los Sabbaths” o el “alto” Sabbath (Lev 23:27) Era la única vez que se le ordenaba a los Israelitas un ayuno, y dicha práctica persistió hasta los tiempos del Nuevo Testamento (Hechos 27:9). Leemos de ese día lo siguiente: “Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Yahweh vuestro Elojim. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo.” (Lev 23:28-29) En este día le había sido ordenado al Sumo Sacerdote que entraba al Santuario para hacer expiación para ambos compartimientos, el lugar santo y el lugar santísimo donde el Arca de la Alianza (Convenio) era guardada. (Lev 16:16, Apoc 11:19)

Aunque una explicación completa de cada paso en el proceso de la expiación tomaría mucho tiempo y espacio, el relato básico consiste en que el Sumo Sacerdote haría una expiación para sí mismo y otra para el santuario y su pueblo. La expiación para el pueblo involucraba dos cabras, una para “Yahweh” y otra para “Azazel”. La cabra para Yahweh era sacrificada, y por medio de su sangre los pecados que habían sido convocados en el Santuario eran transferidos al sacerdote. El sacerdote transferiría entonces los pecados a la cabra viva, la cabra para Azazel, y era expulsada del pueblo y enviada al desierto (destierro), cargando (simbólicamente) con la culpa del pueblo. Por lo tanto, todo pecado confesado era purgado/purificado y el “chivo expiatorio” se dejaba morir como consecuencia.

La aplicación del proceso de expiación en el Nuevo Testamento sólo puede entenderse por medio de las enseñanzas del Adventismo. Primero, notamos que la Fiesta de las Trompetas, el llamado al juicio y al arrepentimiento, tomó lugar *diez días* antes del día de la Expiación. Aunque no hay Escritura en el Nuevo Testamento que apunte hacia un cumplimiento directo y terrenal de la simbología de esta Fiesta, su anti-tipo (cumplimiento) existe en el desarrollo de la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Empleando el principio de que cuando se estudia una profecía de tiempo profético, cada día mencionado por un ángel o un profeta representa un año de tiempo literal (Eze 4:6, Lucas 13:32), un grupo de Cristianos del siglo XIX se dieron cuenta de que la promesa profética hecha al profeta Daniel estaba por cumplirse.

A Daniel le fue dicho que 2300 “días” después del decreto para reconstruir el Templo, después de su destrucción por los ejércitos babilónicos, el “santuario” sería limpiado/purificado (Dan 8:14). Varios creyentes honestos de muchas denominaciones, experimentaron repentinamente una gran efusión espiritual, en todas partes del mundo, conocida como “El Gran Despertar”. Estos creyentes no tenían todos sus datos correctos sobre las fechas históricas involucradas, así que tuvieron que pasar por una o dos decepciones antes de darse cuenta de que el tiempo proveído por el ángel, en Daniel, terminó en Octubre del año 1844. Esta “purificación del santuario”, se dieron pronto cuenta, estaba conectada con la “expiación del santuario” mencionada en Levítico 16 – y era en realidad el cumplimiento del Día de la Expiación.

Ahora, William Miller, un ministro Bautista quien fue la figura más prominente en este movimiento, recibió su licencia para predicar en el año de 1833. Aunque el realmente empezó a enseñar este tema en público alrededor del año 1831, su trabajo no comenzó realmente a surtir efecto, dando la advertencia del juicio venidero, hasta los años siguientes, comenzando con 1834 – *diez años* antes a la purificación de 1844. Elena de White escribe, “La caída de las estrellas en [Noviembre 13] 1833 reforzó la proclamación del mensaje de la pronta venida del Salvador. A través de las labores de William Miller y de muchos otros en América, de setecientos ministros en Inglaterra, de Bengel y de otros en Alemania, de Gaussen, y sus seguidores en Francia y Suiza, y de muchos ministros en Escandinavia, de un Jesuita convertido en Sudamérica, y del Doctor Joseph Wolff en muchos países orientales y africanos, el mensaje del advenimiento fue llevado a gran parte del planeta habitado.” (*The Southern Watchman*, Enero 24, 1905) Así, la trompeta fue tocada 10 días (en tiempo profético) antes de que empezara el Día de la Expiación; y en perfecto acorde con el significado de los símbolos de la Fiesta de las Trompetas en las Escrituras.

Sobre el Día de la Expiación, el libro de Hebreos nos dice que Yahshuá es nuestro Sumo Sacerdote (Heb 4:14), que entró al Santuario Celestial (en el Cielo) por virtud de Su sacrificio (9:11, 10:20) y que vive “para interceder siempre” por Su Pueblo (7:25). Aunque Yáshua siempre fue nuestro intercesor entre Yahweh y el hombre, así como el Sumo Sacerdote era el intercesor entre Israel y el Todopoderoso, el Día de la Expiación representaba un tiempo especial en el plan de Salvación, durante el cual los pecados no sólo serían perdonados sino también *borrados* (expulsados) de los libros de registro, para nunca ser considerados nuevamente (Hechos 3:19, Isaías 43:25). Notamos del patrón Levítico que aunque las trasgresiones del pueblo eran perdonadas cuando sus ofrendas por el pecado eran sacrificadas los pecados permanecían “grabados” (registrados) en las manchas del santuario (Lev 4:6,17) hasta que el Día de la Expiación transfería esos mismos pecados al Sumo Sacerdote y del Sumo Sacerdote pasaban a la cabra-Azazel para su expulsión permanente.

La Fiesta de los Tabernáculos

Ahora, poco después del Día de la Expiación, la última Fiesta Bíblica mencionada por Moisés estaba por comenzar. Esta era una celebración, en el mundo físico, de la siega de los cultivos de otoño (frutos). Leemos, “Pero a los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta a Yahweh por siete días; el primer día será de reposo y el octavo día será también día de reposo. Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos, y os regocijaréis delante de Yahweh vuestro Dios por siete días.” (Lev 23:39,40)

Vemos representado aquí una semana de celebración y un “octavo día” que era usado como una convocación especial. Era conocido como “el último gran día”, y en el ministerio de Yáshua fue en uno de esos días que Yáshua comenzó a enseñar detalladamente sobre el descenso del Espíritu Santo. “Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos. En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. (Esto dijo del Espíritu que

habían de recibir los que creyesen en El; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.)” (Juan 7:2, 37-39)

Para comprender estos símbolos, sólo necesitamos ver hasta aquí el progreso de las Fiestas. El Sacrificio fue dado en la Pascua, y el Mesías se levantó en el día de celebración de la Gavilla Mecida. Después de esto, el Espíritu fue derramado (Pentecostés) y luego la siembra (la Iglesia) tendría que atravesar un verano caliente sin ninguna revelación en particular. En otoño, la trompeta era tocada para llamar al pueblo a juicio, y entonces el Sumo Sacerdote realizaría una obra especial de expiación, limpiando o purificando el santuario y expulsando los pecados del pueblo para siempre. Después de esto había una *siega final*, cuando el fruto estaba maduro y listo para ser recolectado. Así como ocurre en el mundo físico, la siega otoñal de almas *será precedida* por una “lluvia tardía”, para refrescar la cosecha.

Cuando el sacrificio de Yáshua es aceptado en el corazón del creyente y su vida se convierte en una vida sin levadura, el creyente es convocado al juicio de Dios. El participar en este juicio no debe causarnos temor; el Creador le dice a cada creyente: “Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.” (Gen 17:1). Todos aquellos que consientan en permanecer en el juicio, expulsando sus pecados de sí para que sean purificados de antemano (1Tim 5:14), recibirán los tiempos de refrigerio y sus trasgresiones serán borradas. Después de esto, sólo necesitan esperar a ser convocados o reunidos en casa pues su fruto (el fruto del Espíritu) está maduro. (Gal 5:22-25)

La Fiesta de los Tabernáculos representa el capítulo final del gran conflicto entre Cristo y Satanás; las “cabañas” representaban moradas temporales, (Lev 23:42) como aquellos que no encuentran un lugar fijo por estar escapando de la persecución del mundo.

(Mat 24:15-22). En un cumplimiento, la Fiesta de los Tabernáculos representa a Cristo como “morada” entre los seres humanos (Juan 1:14), en el que la palabra “habitar o morar” es el término griego para “vivir en un tabernáculo”. Aunque algunos contienden que este es el único y final cumplimiento de los símbolos, esta fiesta representa más que eso. La Fiesta de los Tabernáculos no solo representaba una morada temporal en este mundo, sino también una celebración de la siega. Encontramos que esto no ocurre sino hasta los eventos registrados en Apocalipsis: “Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.” (Apoc 14:14-16)

Un significado especial está ligado al 8vo día de esta Fiesta. Si usted busca Escrituras relevantes a un período de ocho días, usted leerá de varones hebreos lo siguiente, “Y al octavo día se circuncidará al niño.” (Lev 12:3). Pablo nos dice que para los creyentes del Nuevo Testamento existe una circuncisión del “corazón”, (Rom 2:29) un “rechazo” simbólico de la carne, porque “los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.” (Rom 8:8). Ahora, cuando el cumplimiento final de este principio se cumpla, seremos llevados junto con Yáshua, al *finalizar* la Fiesta antitípica de los Tabernáculos, (esto es después de la Tribulación) y nuestra carne actual con inclinaciones a pecar, habrá sido removida.

Después de un tiempo de angustia y tribulación, y de morar en cabañas, los muertos en Cristo serán resucitados y los vivos en Cristo serán transformados. “Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.” (1Cor 15:50-53)

Purim y el Festival de las Luces

La Fiesta de Purim fue establecida en los días de Ester. Bajo la guía y dirección de Zorobabel y Josué el sumo sacerdote, algunos de los israelitas fieles regresaron de su largo exilio, en tierras paganas, y comenzaron a reconstruir el Templo en Jerusalén. No todos los hebreos regresaron a la Tierra Prometida, sin embargo, muchos – por varias razones – decidieron permanecer bajo la autoridad Persa. La familia de Ester fue uno de aquellos grupos, y debido a una serie de eventos registrados *en* el Libro de Ester, los Judíos fueron salvados de un plan maligno craneado por Amán, un ministro amalecita del Rey Persa (1Sam 15:8, Est 3:1). En conmemoración de este evento, los días 14° y 15° del mes de Adar fueron tomados como “días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres.” (Est 9:22)

El Festival de las Luces, también llamado Hanukkah o Fiesta de la Dedicación, se instauró durante el tiempo de los Macabeos, cuando una pequeña porción de aceite permaneció ardiendo milagrosamente por ocho días seguidos, cuando el Templo fue restaurado después de una profanación hecha por Antíoco IV. Aunque este evento no fue mencionado directamente en la Biblia, encontramos que los evangelios hacen referencia a el durante los meses de invierno del ministerio de Yahshuá. (Juan 10:22,23)

Aunque estas dos fiestas recibieron cierto apoyo en el ministerio de Yahshuá, estas fiestas no fueron ordenadas directamente por el Todopoderoso en la Ley dada a Moisés. Ellas fueron indudablemente significativas para entender diversos conceptos espirituales y comprender la cultura de los hebreos en los días de Cristo, pero en cuanto al cumplimiento profético, sólo son mencionadas aquí y no discutidas en detalle. Los tiempos señalados de Yahweh, como se mencionan en Éxodo y en Levítico, son aquellos que tienen la más directa importancia y aplicación al desarrollo del plan de Salvación, y es donde permanecerá nuestro enfoque.

III – Por Boca de Dos o Tres Testigos

Habiéndonos tomado el tiempo para establecer exactamente en que consisten las Fiestas y hacia que apuntan en lenguaje simbólico, podemos avanzar más rápido por otras secciones.

Leemos a Pablo citando un principio de los escritos de Moisés, “Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto.” (2Cor 13:1). Hemos hallado que esto no solo es aplicable a las leyes y a los principios sino también a los símbolos proféticos. Así como cada profecía tiene dos o tres cumplimientos, podemos remarcarlos a continuación, basándonos en lo que hemos examinado anteriormente.

La Pascua representaba el cordero cuya sangre salvaba a los primogénitos israelitas de la destrucción. Espiritualmente, la Pascua apuntaba hacia el Sacrificio eterno hecho por Yáhshua en el Calvario. La Fiesta de los Panes Sin Levadura representaba una dieta de apuro, mientras los hebreos huían de sus captores egipcios. Espiritualmente, esta fiesta apuntaba hacia las vidas de los creyentes, aquellos que aceptan el sacrificio de Cristo; y las vidas que viven en Cristo están libres de toda hipocresía y pecado, libres de la “levadura” del corazón. En el mundo físico, esta fiesta también era una celebración de la cosecha del grano en primavera. Alrededor de cincuenta días después, se celebraba el Pentecostés que representaba no solo el fin de la cosecha de primavera sino también la entrega del Decálogo, según la letra. Espiritualmente, el Pentecostés apuntaba hacia la entrega del Espíritu Santo de Dios a los Apóstoles; **las lluvias temprana y tardía.**

La Fiesta de las Trompetas llamaba la atención de todo Israel al juicio investigador, y en los días de William Miller surgieron cristianos de toda clase de denominaciones y doctrinas, quienes deliberadamente estaban deshaciéndose de toda doctrina de origen humano, y se juntaron como un pueblo para examinar el tema del inminente regreso de Yáhshua. El resultado final de esta unidad fue el Movimiento Adventista del Séptimo Día, el cuerpo de creyentes dedicado a ser un heraldo del Evangelio a todo el mundo, sobre las advertencias del inminente Juicio a aquellos que persisten en vivir vidas de rebelión y pecado.

El Día de la Expiación era un ritual diseñado para impresionar sobre las mentes del pueblo de Yahweh que Yahweh había en verdad perdonado sus pecados; que no sólo los había expulsado de Su pueblo, sino que también los había expulsado de su presencia. La “cabra para Azazel” o “chivo expiatorio” no sólo era sacrificado por las trasgresiones que llevaba, simbólicamente en ese tiempo, sino también porque era enviado con “todas las iniquidades del pueblo, al desierto”(Lev 16:22). Espiritualmente, este Sabbath de Sabbaths apuntaba hacia la expiación final que Yáhshua iniciaría en el Santuario Celestial, “una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.” (2Cor 5:1). Representaba ese juicio final al que apuntaba la Fiesta de las Trompetas, y la asamblea de todos los creyentes se presentaban ante el Todopoderoso para entrar en ese Sabbath eterno – reposo de las “obras” de la carne.

Finalmente, la Fiesta de los Tabernáculos tuvo varios cumplimientos. En la letra, apuntaba hacia la celebración de la siega de los frutos en otoño. En el Espíritu, esta fiesta apunta hacia la aparición del Mesías entre los hombres, y continúa presagiando el continuo escape de la persecución del mundo, por parte de los creyentes, y presagia también la siega final de la tierra cuando el Hijo del Hombre regrese a recolectar los frutos de Sus labores.

Todas estas cosas han sido establecidas por las Escrituras referidas en la Sección II, y el lector puede notar que el cumplimiento de algunas Fiestas “apuntaba” hacia eventos que ya han ocurrido, y otras “apuntan” hacia eventos futuros. Es muy importante que el Cristiano reconozca esto porque la razón que da Pablo para guardar las Fiestas en el Nuevo Pacto está ligada de manera inseparable al desarrollo de los eventos del Plan de Salvación.

Pablo nos dice en un pasaje del Nuevo Testamento, abusado en estos días por muchos, “Por tanto, *nadie* os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o [días de] Sabbaths, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; *excepto* el

cuerpo [es] de Cristo.” (Col 2:16-17- traducción exacta del griego). Dejando afuera las palabras “serviciales” y los “errores inevitables” de los traductores, en diferentes versiones como la King James, la Reina Valera, etc., encontramos que el Apóstol Pablo le escribe a sus gentiles conversos, “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o Sabbaths, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; excepto el cuerpo de Cristo” (Col 2:16, 17). Como aclaramos en otros artículos, esta es una clara evidencia que las Lunas Nuevas, los Sabbaths y los Días de Fiesta son sombra de cumplimientos *por ocurrir*. Mientras la Luna Nueva sea una sombra de un evento futuro, tiene valor para el verdadero cristiano y en Isaías 66 nos señala – que será una ordenanza eterna de humildad y confianza y de adoración ante el Trono Celestial. Igualmente, los Sabbaths continuarán siendo días de reposo, paz y adoración en los días venideros. (Sof 3:13, Isa 66:23, Apoc 22:14)

¿Pero qué hay de las Fiestas? Los Adventistas creen y pueden demostrar que el Sabbath es eterno – y por lo tanto existió antes de la Creación física, aunque fue “hecho para el hombre” en ese tiempo (Marcos 2:27). Las Escrituras nos muestran que aunque las Lunas Nuevas no fueron instituidas sino hasta después de la caída del hombre, ellas continuarán siendo guardadas en la Nueva Creación como un eterno recordatorio (Isa 66:23). ¿Pero qué pasara con los *mo’edim* anuales? Estas fiestas no se mencionan en los eventos previos ni posteriores del mundo físico, y como están ligados a las estaciones (literalmente) y al plan de Salvación (espiritualmente), los cuales ambos afectan a los residentes de la Tierra, debemos concluir que solo son parte de esta época, mientras dure la tierra caída.

¡Esto no les resta importancia! Si Yahweh provee algo a Su pueblo es porque Él sabe que lo necesitamos; no nos atrevemos a tomar a la ligera, o menospreciar, una dádiva del Todopoderoso. No obstante, la premisa de que los *mo’edim* están ligados a este mundo y época actual nos llevan a algunas conclusiones interesantes.

De las tres cosas que Pablo menciona en Colosenses 2 sobre los tiempos sagrados, solo las Fiestas anuales encontrarán un cumplimiento final en este mundo actual –y de hecho algunas ya se han cumplido. Cuando los símbolos del Antiguo Testamento encuentran sus eventos correspondientes después de la muerte de Cristo, decimos que el símbolo (el tipo) se encuentra con la realidad (el antitipo) y la necesidad de su observancia termina. De hecho, aún las actividades asociadas con algunas de las Fiestas que aún no han encontrado su antitipo fueron modificadas cuando Cristo murió. Por ejemplo, no tenemos registro en las Escrituras o en la historia primitiva de la Iglesia de que alguno de los creyentes (judíos o gentiles) en realidad habitara en cabañas o en tabernáculos durante la Fiesta de los Tabernáculos.

No tenemos registro de los creyentes sacrificando un cordero pascual en el 14º de Nisan después de la muerte de Cristo, y de hecho, tampoco necesitamos argumentar sobre la falta de evidencia en esta cuestión. En el versículo anterior, Pablo escribe, “Limpios, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con *panes sin levadura* de sinceridad y de verdad.” (1Cor 5:7,8). En otras palabras, el Sacrificio ya había sido “ofrecido una sola vez” y no necesitaba ser ofrecido nuevamente; por lo tanto, aunque la Fiesta de los Panes Sin Levadura fue guardada en su tiempo correspondiente, el ritual de la Pascua no fue observado. Cuando nos damos

cuenta de la distinción entre la Pascua (14° de Nisan) y la *Fiesta* de la Pascua o Fiesta de los Panes Sin Levadura (del 15° al 21° Nisan) nos permite entender no sólo ciertos pasajes del Nuevo Testamento sino también, para los Adventistas, muchas declaraciones de la Sra. White.

Algunos han presentado el siguiente punto: “Yáhshua dijo que El no vino a destruir la Ley, sino a cumplirla. Sin embargo, Su cumplimiento de la Ley no significa que podamos romper el Decálogo literal sólo porque ahora clamamos guardar el “Espíritu” de la Ley”. Mas adelante dicen, “Ahora, si uno aplica esto a las Fiestas, aún si una Fiesta en particular ha encontrado su cumplimiento, eso no significa que cada Fiesta deba seguir guardándose.”

El problema con este argumento es doble. Primero, modifica la explicación de Pablo a los conversos colosenses de maneras que no pretendió. La razón que da Pablo para que los Cristianos guardaran las fiestas, específicamente involucraba el valor de estas fiestas como presagios de cumplimientos futuros. Segundo, los Adventistas (y muchos otros cristianos), reconocen que la Ley de Dios es “desde siempre y para siempre” (Salmos 115:10, 119:44) y no estaba atada solamente a este mundo y época actual, como los *mo'edim*. NUNCA será aceptable ante la vista de Yahweh que un hombre mate a otro, robe a su vecino, o cometa adulterio. Cuando guardamos el Espíritu de los 10 Mandamientos inherentemente guardamos la letra, y esto es lo que hace a los preceptos inscritos en piedra únicos.

Los 10 Mandamientos son principios eternos de justicia, y como tales *no tienen antitipo*. Las profecías tienen cumplimiento y cuando se cumplen podemos aprender del Todopoderoso, cuando vemos hacia atrás y cuando vemos que guarda Sus promesas. Los símbolos tienen antitipos y cuando se encuentran con ellos, estos símbolos continúan teniendo valor como principios de instrucción pero los rituales asociados con ellos no tienen más valor, como no tiene valor que sacrifiquemos ahora un cordero el día 14° de Nisan. He escuchado a algunos decir que *esto* sería útil para los Cristianos – pero el Mandato de Yáhshua en cuanto a la conmemoración de Su muerte solo incluye el pan y el vino de la Última Cena.

Al fundamentarnos en todo esto, los Adventistas del Séptimo Día de la Creación solo enfatizan en dos Fiestas anuales, siendo estas la Fiesta de los Panes Sin Levadura y la Fiesta de los Tabernáculos. La primera de ellas es una continua conmemoración de la conversión, que sigue siendo aplicable hasta que los frutos estén maduros *para* la Siega. La Siega del fruto maduro es recolectada en los últimos días como señala y conmemora la Fiesta de los Tabernáculos. Debemos ser cuidadosos, mientras discutimos sobre esto, que la palabra clave aquí es *enfatizar*. Ciertamente creemos que todos los tiempos señalados de Yahweh tienen cierto valor mientras dure este mundo, y hubo un tiempo cuando la Iglesia ASDC observaba activamente todos los *mo'edim*; sin embargo, al pasar el tiempo el Espíritu de Yahweh nos guió a enfocarnos mas en unos y menos en otros; y por medio del estudio de las Escrituras y entendiendo el concepto de tipo contra antitipo, nos dimos cuenta de como funcionaba esto.

El Pentecostés, aunque es una de las Fiestas “especiales” en las que Yahweh dice que cada varón debe convocarse ante El (Exo 23:27), ya ha encontrado sus dos cumplimientos en el Nuevo Testamento. Esto explica porqué Pablo siguió guardando la Fiesta de las Semanas hasta el 1er siglo. Leemos que “Pablo se había propuesto zarpar

a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar en el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.” (Hechos 20:16). En esos días la lluvia temprana ya había sido derramada (Hechos 2:1-4) pero la lluvia tardía no había comenzado a derramarse. En 1988, cuando el Mensaje de Victoria comenzó a ser enseñado por los fieles hijos de Yahweh, la lluvia tardía comenzó a derramarse – y al ir acompañando este mensaje final han habido manifestaciones de gloria correspondientes a las que se vieron en el Aposento Alto.

La Fiesta de la Trompetas marcaban el inicio de un período de 10 años de estudio y búsqueda espiritual que resultó en el movimiento ASD, y mientras nuestro mensaje es un mensaje y advertencia de juicio continuo, los rituales asociados con ese día no tienen más un significado práctico. Por supuesto, en el caso específico de esta Fiesta el asunto de su “observancia” es algo debatible. La Fiesta de las Trompetas siempre cae en Luna Nueva, la cual consideramos de todas maneras un tiempo sagrado según las Escrituras.

El Día de la Expiación, por supuesto, encontró a su antitipo en 1844, con el inicio del [Juicio Investigador](#). Como en el Pentecostés, estamos ahora *en* el tiempo de su cumplimiento final, y nuestra aflicción y ayuno es de naturaleza continua, alegre y expectante. De nuevo, como en el Pentecostés, este es un día que fue reconocido por los Apóstoles porque su cumplimiento final no se había cumplido aun (Hechos 27:9) pero ahora no nos guía a ningún lugar, sin embargo seguimos naturalmente enseñando sobre el Santuario y de lo que nuestro Salvador está haciendo por nosotros en el Tabernáculo Celestial mientras hablamos y vivimos.

Ahora, un Adventista que aborde estos asuntos tiene una ventaja y una desventaja – y ambas están relacionadas a las escrituras de Elena G. White. El creyente Adventista tiene el beneficio de conocer claramente sus explicaciones sobre lo que significan todos los símbolos relacionados con las Fiestas, pero también tiene un gran bagaje de confusión, ya que la mayoría de los Adventistas del Séptimo día, hasta ahora, han malinterpretado algunas de sus declaraciones; y unos pocos han llegado tan lejos que dicen que si alguien guarda las Fiestas, esta *rechazando* el ministerio de Cristo. Veamos, entonces, si este es un punto de vista válido.

IV-Tiempos y Leyes

Elena White generalmente tiene cosas positivas que decir sobre los días de Fiesta. Ella escribe por ejemplo, “Las instrucciones que Moisés dio con respecto a la Pascua, están llenas de significado y tienen aplicación para los padres y los hijos en *esta era* del mundo” [*Advent Review and Sabbath Herald*, 21 de mayo 1895, Párrafo 1, énfasis adherido]

Cuando habla de los primeros Cristianos, ella dice, “Los Filipenses eran los más amorosos y sinceros de los conversos de [Pablo] el apóstol, y él disfrutó una feliz y pacífica visita con ellos durante los ocho días de la Fiesta” [*LP 196*] Los adventistas que se dan cuenta de que los Filipenses eran en su mayoría gentiles no deben tener excusa para proclamar que el guardar las Fiestas no era ordenado a los gentiles del Nuevo Testamento; o peor aún, decir que ellos de alguna manera menospreciaron el sacrificio que Cristo hizo a nuestro favor.

En otro lugar, la Sra. White escribe, “Si los hijos de Israel necesitaron el beneficio de estas santas convocaciones en su tiempo, ¡cuánto más las necesitamos nosotros en estos tiempos de peligro y conflicto! Y si la gente del mundo en ese entonces necesitaba la luz que Dios había depositado a Su iglesia, ¡Cuánto más la necesitarán ahora!” [*Testimonies For The Church Volume Six*, página 39, párrafos 3,4; página 40, párrafo 2] Algunos, al leer esto, dicen, “Oh, sólo está hablando de campamentos y no importa cuando éstas santas convocaciones ocurran.”

Este razonamiento no explica las demás declaraciones de Elena de White como esta: “Bueno sería tener una Fiesta de los Tabernáculos para nosotros, una alegre conmemoración de las bendiciones de Dios hacia nosotros como pueblo. Como los hijos de Israel celebraron la liberación que Dios forjó a sus padres y su preservación milagrosa durante su jornada desde Egipto hacia la Tierra Prometida, así debería el Pueblo de Dios en este tiempo reflexionar en las diversas formas que El ha utilizado para traerlos fuera del mundo, fuera de la oscuridad del error, hacia la preciosa luz de la verdad. Deberíamos recordar la dependencia en Dios de aquellos que primero comenzaron esta obra. Deberíamos agradecer y considerar las antiguas pistas en el camino y refrescar nuestras almas con memorias de la amante bondad de nuestro misericordioso Benefactor” [*Second Advent Review and Sabbath Herald*, 17 de noviembre, 1885]

Ahora, el problema surge cuando la diferencia entre los *días* de Fiesta y los *rituales* de las Fiestas no es comprendida. Por ejemplo, Elena White dijo que “Las instrucciones que Moisés dio con respecto a la Fiesta de la Pascua están llenas de significado.”, sin embargo, ella también dijo cosas como lo siguiente:

“Cristo fue el fundamento de toda la economía Judía, y en todas sus instrucciones específicas sobre las *observancias ceremoniales*, éstas eran distinguidas del Decálogo. *Se esperaba por su consumación* . El tipo debía encontrar al antitipo en la gran ofrenda de Cristo por los pecados del mundo.” [*The Signs of the Times*, 29 de Julio, 1897]

“Esta sería la última vez que Cristo guardaría la Fiesta [de Pascua] con Sus discípulos. En realidad, sería *la última Pascua que debía guardarse*. Porque el cordero era sacrificado para enseñarle al pueblo sobre la muerte de Cristo; y cuando Cristo, el Cordero de Dios, fuera sacrificado por los pecados del mundo no habría mas necesidad de *sacrificar un cordero* para representar Su muerte. [SJ, 95] Y nuevamente ella dice, “Muchos que en ese tiempo se convocaron en el servicio jamás volvieron a tomar parte en los *ritos pascuales*. Incluso muchos de los sacerdotes fueron convencidos del carácter verdadero de Jesús. Su búsqueda en las profecías no había sido en vano, y después de Su resurrección, ellos lo reconocieron como el Hijo de Dios.” [*Desire of Ages* 775]

Para comprender la posición de Elena White sobre las Fiestas y los rituales del Antiguo Testamento en general, es esencial darse cuenta de que ella está diciendo lo siguiente: mientras que los “ritos” y “rituales” asociados a las Fiestas han sido consumados para siempre, el principio de “guardar” los días de Fiesta no se han consumado. No hay contradicciones en sus muchas declaraciones. De nuevo, las instrucciones con respecto a la “Fiesta de la Pascua” (que en realidad es la fiesta de los Panes sin Levadura) tienen significado para nosotros en esta época y sería bueno para nosotros “guardar” la Fiesta de los Tabernáculos. En ningún lugar dice Elena White que los tiempos señalados

deberían pasar desapercibidos; y al mismo tiempo, las instrucciones relacionadas con dichos rituales como el de sacrificar un cordero, vivir en cabañas, y comer una cena conmemorativa (la Pascua) una vez al año pertenecen a la época pasada. “Ellas debían consumarse”. Allí hay una diferencia.

El asunto sobre la Cena del Señor es de particular importancia, ya que algunos creen que cuando Yahshuá instituyó este ritual, El lo estaba conectando con la Fiesta de la Pascua en una manera cronológica. Este no es el caso, tal como la Sra. White se tomó la molestia de aclararlo. “El Salvador había sido obediente a la ley Judía, y guardó todas sus ordenanzas divinas señaladas. Él solo se había identificado con el cordero pascual, como su gran antitipo, al conectar la Cena del Señor con la Pascua.” [3SP 128] Aquí vemos que la Cena del Señor no fue sólo la continuación de un evento anual, sino algo nuevo “conectado” a el. Hay citas aún más claras refiriéndose a esto.

“En lugar del festival nacional que el pueblo judío había observado, El [Cristo] instituyó que un servicio memorial, la ordenanza del lavado de los pies y la cena sacramental fueran observados para siempre por Sus seguidores en cada país.” [Evangelism 275-76]

“Al comer El la Pascua con Sus discípulos, El instituyó *en su lugar* el servicio que sería la conmemoración de Su gran sacrificio. El festival nacional de los judíos *terminaría para siempre*. El servicio que Cristo estableció era para que Sus seguidores lo observaran en todos las tierras y en todas las épocas.” [Desire of Ages, p.652 – énfasis adherido]. Claramente, la Cena del Señor es una cosa “nueva” que fue establecida para remplazar al cordero pascual. Ahora, esto aun no prueba que esta Cena fuera establecida para ser un evento anual. Lo siguiente, sin embargo, si lo enfatiza:

“Y mientras teníamos los emblemas de nuestro Señor agonizante frente a nosotros, y mientras estuvimos a punto de conmemorar Su sufrimiento, el hermano A. se levantó y dijo que no tenía fe en lo que estábamos a punto de hacer, que la Cena del Señor era una continuación de la Pascua *para ser observada sólo una vez al año*. Esta extraña diferencia de opinión puso un gran peso sobre mí, especialmente porque el hermano A. hablaba sobre los mil años como un asunto que había quedado en el pasado. Sabía que el estaba en error y un gran dolor apresó mi espíritu, al parecerme que Dios había sido deshonrado, y luego me desvanecí bajo por esa carga.” [2 SG 97,98]

“Los deberes están establecidos en la Palabra de Dios, cuyo desarrollo guardara al pueblo de Dios a ser humilde y estar separado del mundo, y libre de recaídas, como las iglesias nominales. El lavamiento de los pies y el participar en la Cena del Señor *deberían ser practicados más frecuentemente*. Jesús dio el ejemplo y nos dijo que hiciéramos como El había hecho.” [EW 116-117—énfasis adherido]

Aquí hay un pasaje mas extenso que presenta un punto muy importante: “El sacrificio del cordero pascual era una sombra de la muerte de Cristo. Pablo dijo: ‘Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.’ (1Cor 5:7) La gavilla de las primicias, la cual en el tiempo de la Pascua era mecida delante del Señor, era típica de la resurrección de Cristo. Pablo dice, sobre la resurrección del Señor y de todo Su pueblo: ‘Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.’ (1Cor 15:23). Como la gavilla mecida, en donde el grano maduro era juntado antes de la cosecha, Cristo es la primicia de esa cosecha inmortal de los redimidos que en el día de la futura resurrección serán juntados y enviados al granero de Dios.”

“Estos tipos fueron cumplidos, *no sólo en el evento, sino en su tiempo*. En el catorceavo día del primer mes judío, el mismo día y mes en el que por quince largos siglos había sido sacrificado el Cordero Pascual, Cristo, habiendo comido la Pascua con Sus discípulos, *instituyó* esa Fiesta que serviría para conmemorar Su propia muerte como el “Cordero de Dios, que quitaba el pecado del mundo.” Esa misma noche, Cristo fue llevado por manos malvadas para ser crucificado y sacrificado. Y como antitipo de la gavilla mecida, nuestro Señor fue levantado de entre los muertos al tercer día, “los primeros frutos de entre los que dormían”, una muestra de lo que ocurrirá con todos los justos resucitados, cuyo “cuerpo vil” será cambiado y “transformado como Su cuerpo glorioso” [GC11 – énfasis adherido]

Aquí vemos nuevamente la idea de que la Cena del Señor fue algo instituido para “reemplazar” la comida pascual anual. No sólo el evento, sino también el tiempo de este ritual fueron consumados... y de nuevo, note la distinción entre las Fiestas mismas (las cuales Elena White reconoce que deben continuar siendo guardadas) y los *tipos*, los rituales y prácticas asociados *con* esos tiempos señalados. Notemos también que el “tiempo” de la cena pascual está ligado junto con el “tiempo” de la ofrenda de la Gavilla Mecida; los Cristianos hoy en día no ofrecen la primicia de su cosecha física, y por lo tanto, la naturaleza transitoria de los *rituales* de la Pascua a los Cristianos del Nuevo Pacto debería ser obvia. El servicio de la Comunión instituido por Cristo, la cual debe practicarse más de una vez al año, fue establecido para reemplazar el servicio Pascual en su totalidad – incluyendo el sacrificio del cordero, el consumo del cordero durante la cena pascual y el mecimiento de la gavilla de las primicias tres días después. De nuevo, esto es diferente de la Fiesta de siete días de los Panes sin Levadura que iniciaba al siguiente día, y apuntaba hacia algo enteramente distinto.

La Sra. White también declara con términos elegantes la razón por la cual los rituales necesitaban ser reemplazados, particularmente la Pascua y el cordero pascual:

“Cuando Cristo se unió al servicio Pascual, tenía muy presente en su mente la escena de Su gran sacrificio. El estaba ahora *a la sombra de la cruz*, y el dolor torturaba Su corazón, El sabía el gran sufrimiento que le esperaba.” [SJ 95 – énfasis adherido]

“Pero el servicio de la Comunión no debía ser un tiempo de lamentación. Este no era su propósito. Cuando los Discípulos se reunieron en Su mesa, no estaban allí para que recordasen y lamentasen sus defectos. No estaban allí para morar en sus experiencias pasadas religiosas, hubiera sido esta elevadora o deprimente. No estaban allí para recordar las diferencias que había entre ellos y sus hermanos. El servicio preparatorio había incluido todo eso. La examinación propia, la confesión de los pecados, la reconciliación de estas diferencias ya se había efectuado. Ahora habían venido a encontrarse con Cristo. Ellos no debían permanecer bajo la sombra de la cruz sino *en Su luz salvadora*. Estaban allí para abrir el alma a los brillantes rayos del Sol de Justicia.” [DA 659]

Ahora la escena se aclara. La ceremonia de la Cena del Señor, la cual incluía el sacrificio del cordero, fue establecida en la “sombra de la cruz”. Después de que el tipo encontró su antitipo, (cordero con Cristo) aquellos que tomaron parte en la Comunión, el servicio que la reemplaza, “no debían estar bajo la sombra de la cruz, sino en Su luz salvadora.”

Por lo tanto, los dos servicios no podían ser más diferentes. Como los Adventistas del 7mo día de la Creación celebran la comunión en las [Lunas Nuevas](#), ello encaja perfectamente con el simbolismo y la intención de las palabras de la Sra. White con respecto al “servicio preparatorio”.

Ahora, también tenemos nueva luz en las declaraciones de Pablo en Colosenses. El llama a los tipos, que aún no han encontrado su cumplimiento, “sombras” de las cosas que vendrán. Es decir, mientras que el antitipo no llegue, los rituales están en la sombra de la realidad; y cuando la realidad llega, ni el símbolo ni el ritual son destruidos sino que ambos “terminan” en el sentido de que permanecen en la sombra mientras que el creyente progresa hacia la “luz” de su verdad establecida. Esto, entonces, es lo que verdaderamente sucede cuando el tipo encuentra al antitipo, los rituales pasan o son modificados; pero el tiempo, particularmente un día sagrado, que no está atado directamente a un ritual, permanece. Utilizando esto como patrón podemos examinar fácilmente los rituales y las ceremonias de TODAS las Fiestas bíblicas, preguntándonos: “¿Se ha cumplido esto? ¿Ha llegado el antitipo?”

Luego, algunos presentarán la objeción de que aún estamos “en” los tiempos de los Panes Sin Levadura y del Día de la Expiación, así que ¿Por qué guardamos uno y no el otro? La diferencia consiste en la naturaleza de los rituales involucrados. El Día de la Expiación se centraba en la ceremonia misma, la purificación del Santuario. El estar “en” ese tiempo es reconocer que Cristo está *actualmente* realizando dicha ministración, y no en una fecha específica del año. La Fiesta de los Panes Sin Levadura se centraba sobre la celebración del *tiempo*, y como tal aún está señalado. En otras palabras Yahshuá está haciendo *todos los días* los rituales relacionados con el 10º día del 7º mes; pero la Fiesta de los Panes Sin Levadura continúa ligada a un período definido del año terrenal.

En adición a esto, el Día de la Expiación era un evento único, y su cumplimiento fue un evento único. Así como en la Pascua el cordero fue ofrecido “sólo una vez”, así en el cumplimiento del Día de la Expiación nuestro Sumo Sacerdote ha “entrado *una vez* para siempre en el Lugar Santísimo”. (Heb 9:12) Cristo tomó el rol de Sumo Sacerdote una vez, como dice Pablo, y entró en el Tabernáculo una vez; y así como se dice del Sumo Sacerdote terrenal, “Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca” (Lev 16:2) El Rito de la Expiación era un evento único y esta es una distinción que no debe ser ignorada.

Ahora, aunque la Fiesta de los Panes Sin Levadura tiene un símbolo basado en el tiempo (15º al 21º de Nisan), su cumplimiento no consiste en una fecha determinada. En el momento en que una persona se convierte, entra en una vida sin levadura, libre de la hipocresía y el pecado. No podemos señalar una fecha específica, como Octubre de 1844 y decir, ‘La Fiesta de los Panes Sin Levadura fue consumada en ese mes y año’, aunque haya *comenzado* a cumplirse algunos de sus símbolos en cierta fecha, como ocurre en el caso del Pentecostés y Yom Kippur. La Fiesta de los Panes Sin Levadura, por lo tanto, tiene un cumplimiento continuo, mientras que la ceremonia del Día de la Expiación comenzó en una fecha específica y terminará en una fecha específica.

Cualquiera que haya leído mi artículo [Conjunción](#), sabe que el asunto de aplicar las Fiestas del Antiguo Testamento a un entendimiento del Nuevo Testamento es un asunto delicado. Ciertamente, no se podría comprender con el entendimiento humano

solamente; es un asunto del cual podríamos decir, “Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender.” (Salmos 139:6). Aun así, Yahweh no nos ha dejado sin la habilidad de entender y de estar *seguros* sobre tales cosas. Donde hay carencia de habilidad, Él nos suple con habilidad. (Exo 31:2-6). Donde falta sabiduría, Yahweh da sabiduría (Santiago 1:5) Donde hay carencia de fe, Él dice, “Bástate mi gracia” (2Cor 12:9). Y Él conforma y establece una Iglesia, en la que establece a algunos como “apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.” (Efesios 4:11,12)

Habiendo creído en estas preciosas promesas, la Iglesia ASD de la Creación ha llegado a su actual posición.

V – Recibiendo La Lluvia

Así como el Todopoderoso, la Iglesia de Cristo hace una diferencia entre los Mandamientos y las Ordenanzas. Si usted lee Isaías 1, recibirá información interesante acerca del punto de vista del Creador sobre las Fiestas. El le dice a su Pueblo, mientras Su pueblo estaba en un estado de rebelión y de pecado, “¿Qué es para mí la abundancia de vuestros sacrificios? --dice el SEÑOR.

Harto estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de ganado cebado; y la sangre de novillos, corderos y machos cabríos no me complace. Cuando venís a presentaros delante de mí, ¿quién demanda esto de vosotros, de que pisoteéis mis atrios?

No traigáis más vuestras vanas ofrendas, el incienso me es abominación. Luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas: ¡no tolero iniquidad y asamblea solemne!

Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas señaladas las aborrece mi alma; se han vuelto una carga para mí, estoy cansado de soportarlas.

Y cuando extendáis vuestras manos, esconderé mis ojos de vosotros; sí, aunque multipliquéis las oraciones, no escucharé. Vuestras manos están llenas de sangre.

Lavaos, limpiaos, quitad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; cesad de hacer el mal, aprended a hacer el bien, buscad la justicia, reprended al opresor, defended al huérfano, abogad por la viuda.” (Isaias 1:11-17- *La Biblia de las Americas*)

Tenemos que ser cuidadosos con este pasaje por muchas razones. Usted ha notado que la palabra “Sabbaths” está allí, sin embargo, del contexto podemos apreciar que “Lunas Nuevas y Sabbaths” esta en paralelismo directo con “Lunas Nuevas y... Fiestas Señaladas”. En el Nuevo Testamento, la palabra “Sabbath” siempre denota al 7º día de la semana, pero este no es el caso demostrablemente en el Antiguo Testamento, y este es un factor vital para tenerlo en mente. Las convocatorias o asambleas durante los días de Fiesta también son conocidas como “Sabbaths” (Lev 23:24) Y por lo tanto vemos que Yahweh no está hablando aquí del Sabbath del 7º día, sino de aquellos días asociados con la “convocación de asambleas” (En hebreo – *mikrah*, días de convocación). Mas pruebas de esto surgen de otros pasajes bíblicos, donde los Israelitas fueron ordenados a que guardaran el 7º día aún cuando los otros aspectos de su fe no eran perfectos. (Neh 13:15-20, Jer 17:22)

Las Fiestas a los ojos de Yahweh sólo son de valor y bendición para los participantes si sus almas están limpias. Sin embargo, al menospreciar e ignorar los mandamientos, que representan principios eternos, un individuo daña inmediatamente y comete violencia contra su propia alma. Se efectúa un efecto terrible e instantáneo al realizarse una

trasgresión conocida a los requerimientos del Decálogo, y es por esto que los hijos verdaderos del Creador, nacidos de nuevo, no cometen dichos actos (1Juan 3:9) Yahweh nunca ha ordenado a Su pueblo a NO obedecer la Ley, de acuerdo a estas cosas, aunque en Isaías leemos que Él ordenó a Su pueblo a no realizar más ceremonias a menos que tuviesen pureza de corazón. Estos principios con respecto a las fiestas se aplican al Nuevo y Antiguo Testamentos porque (como cité antes) Judas menciona que aquellos que se casan con y aceptan doctrinas falsas y peligrosas son “manchas” en las Fiestas Cristianas (Judas 1:12). Es una abominación para el Cielo el guardar las Fiestas con una luz menor a la Plena Luz de la verdad presente, especialmente en estos últimos días cuando nuestra meta no es sólo “ir al Cielo”, sino reflejar el carácter de Cristo de manera que la Muerte no tenga poder sobre nosotros. (1 Tesalonicenses 4:17)

Hoy, nos aferramos a la misma enseñanza que hemos recibido. Los ASDC no consideramos el “Guardar las Fiestas” por sí solas como una gran obra de fe. Fuera de la Iglesia misma, no hay beneficio verdadero en guardar los tiempos señalados como “grupo independiente”. Como dijo Elena White, “Sería bueno para *nosotros* tener una Fiesta de los tabernáculos, una alegre conmemoración de las bendiciones de Dios hacia nosotros *como un pueblo*. Como los hijos de Israel que celebraron la liberación que Dios forjó para sus padres, y su preservación milagrosa durante su jornada de Egipto hacia la Tierra Prometida, así debería el *Pueblo de Dios en este tiempo* pensar en las diversas formas que El ha utilizado para traerlos fuera del mundo, fuera de la oscuridad del error, hacia la preciosa luz de la verdad.” [*Second Advent Review and Sabbath Herald*, November 17, 1885 – énfasis adherido]

Aunque ciertamente le enseñaríamos a cada persona a guardar los mandamientos a pesar de las circunstancias o a pesar del nivel educativo espiritual (Mat 5:19), nos damos cuenta de que los tiempos señalados fueron (y son) solamente para los fieles hijos del Mesías, para aquellos que están caminando en Victoria y adorando según las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles. ¿Un camino angosto? Sí, lo es... pero es un camino para el cual tenemos precedente, “porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.” (Mateo 7:14). En las Fiestas, proveídas por la Iglesia de Cristo, los invitados y los miembros escucharán las palabras de vida enseñarse. Ellos no sólo oirán sermones que son agradables a los sentidos, o enseñanzas que son “brillantes”, “intuitivas” o “profundas”. Ellos escucharán el camino del Mesías puesto ante ellos en términos inflexibles; y Yahweh nos dice, “Esta es la Fiesta que he designado”. Aquellos que aman este mensaje dicen, con Pablo, “Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene” (Hechos 18:21). Aunque el viaje puede ser lejano para algunos y el pasaje difícil de conseguir, existe una bendición esperando por caer entre la *asamblea organizada*. (1Cor 14:40, Hechos 6:2-7) (Isa 49:20, Hechos 4:31) Los Hijos del Altísimo, y en ningún otro lugar.

La Biblia nos habla acerca de la Fiesta de los Tabernáculos en los últimos días, “Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Yahweh de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Yahweh de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Yahweh herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.” (Zacarías 14:16-18)

Los adventistas saben muy bien que las referencias bíblicas a la “lluvia” en las profecías de los últimos días se refieren a la Lluvia Tardía, el derramamiento del Espíritu Santo que une al pueblo a Cristo y los sella para el Cielo. La Escritura aquí nos dice que si uno no ha experimentado la lluvia, y se niega a acudir a las Fiestas, se la puede perder. La lluvia ha estado cayendo por algún tiempo, y la obra se acerca a su fin.

Aún en el Antiguo Testamento, y ciertamente en el Nuevo, el guardar las Fiestas no era “mandado” obligatoriamente (Deu 14:24-27, Juan 7:2-10). Sin embargo, los individuos que voluntariamente pasaban por alto “el congregarse, como algunos tienen por costumbre” (Heb 10:25) se pierden de una gran bendición, quizás la bendición que los hubiese unido al Altísimo, dándoles el sello de Yahweh, ese “establecimiento en la verdad, tanto intelectual como espiritual, en el que no son zarandeados.” [*Manuscript Releases Volume One*, page 249]. La lluvia tardía está cayendo y en las Fiestas del Pueblo de Yahweh es derramada en gran medida. Aunque los rituales pueden haber cambiado, los tiempos designados siguen señalados.

David.